

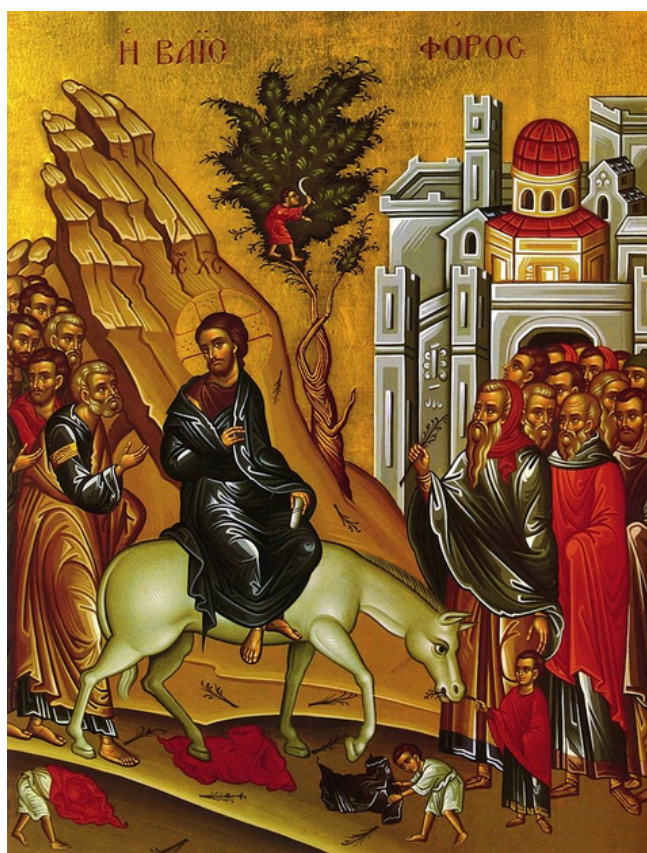
# Semana Santa 2021

## Domingo de Ramos

### en la Pasión del Señor

28 de marzo de 2021

*El discípulo entra con Jesús a Jerusalén*



«Venid, y al mismo tiempo que ascendemos al monte de los Olivos, salgamos al encuentro de Cristo que hoy vuelve de Betania y, por propia voluntad, se apresura hacia su venerable y dichosa Pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de los hombres... Ea, pues, corramos a una con quien se apresura a su Pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para prosternarnos nosotros mismos, con la disposición más humillada de que seamos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros».

San Andrés de Creta  
Sermón 9, sobre el Domingo de Ramos

## Reflexión teológico-litúrgica

En la misión de Jesús, subir hacia Jerusalén y entrar en la Ciudad Santa significa estar dispuesto a entregar su vida (cf. Lc 18, 31-34). No obstante, es recibido como rey triunfal y victorioso. Claro está que, con el signo del burrito (cf. Zc 9,9), el Señor va manifestando que su reinado no se basa en una pretensión de grandeza y sino en la pobreza y la humildad. Teniendo presente esta paradoja entre **ingresar triunfalmente a Jerusalén y al mismo tiempo caminar hacia la cruz**, la liturgia del domingo que abre la Semana Santa tiene clara la intención de que contemplemos este doble significado, el cual está expresado en el título que le da el Misal a la celebración: *Dominica in Palmis de Passione Domini* (Domingo de Ramos en la Pasión del Señor). De esta manera, la alegría y la emoción de aclamar al rey, no debe hacernos olvidar que Jesús avanza hacia el sacrificio.

Fijémonos un momento en el rito de conmemoración de la entrada triunfal del Señor a Jerusalén. Para participar auténticamente de este acontecimiento nos ayuda la invitación de la liturgia: «Queridos hermanos, imitemos la muchedumbre que aclamaba a Jesús...». En el presente, **hoy nosotros somos los que aclamamos con nuestra voz a Cristo**, uniéndonos a todos los que lo hicieron en ese día y a todos los cristianos que lo han hecho en el curso de los siglos. Aclamamos al Señor como sus discípulos, como bautizados configurados con Él y que le decimos «Bendito...» porque el Padre nos ha bendecido infinitamente en la persona de Cristo (cf. Ef 1,3), pero al mismo tiempo somos representación de toda la humanidad sedienta de esperanza y que clama a Dios: «Hosanna», que significa «sálvanos». Además, nuestra aclamación está acompañada con los ramos que simbolizan la victoria que nos trae Aquel que viene en nombre del Señor.

Observemos también el otro momento significativo, la lectura de la Pasión, cuya aparición en la liturgia del Domingo de Ramos no deja de desconcertarnos ya que acabamos de dar vivas a nuestro rey. Lo llamativo de este rito es que la liturgia omite los signos de veneración del Evangelio para que nos dispongamos verdaderamente a escuchar la narración. **Todo el sufrimiento que vamos escuchando nos pone en silencio**. Al ir meditando, de lo hondo del corazón brota la pregunta: “¿Por qué?” y la respuesta también aparece: “El sufrió por mí, por mi salvación”.

## Textos orados: Comentario a la eucología<sup>1</sup>

### PREFACIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR (propio de este domingo).

Todo el texto está centrado en la redención de Cristo. La primera afirmación es la inocencia de Cristo. En él no había pecado, estaba limpio de culpa y sin embargo «se dignó padecer por los impíos». Se nos invita a mirar el drama de la redención desde la grandeza y la inocencia de Jesucristo, que voluntariamente acepta la muerte por salvarnos del pecado y de la muerte, por amor a Dios Padre y a cada uno de nosotros. Y esto se explicita en la frase sucesiva: «ser condenado injustamente en lugar de los malhechores». La realidad es que estamos ante algo que el Señor asume libremente por amor, con conocimiento y responsabilidad, pensando en cada uno de nosotros. Dios no ha querido salvarnos con un derroche de poder, sino superando la soberbia y el pecado del hombre con la virtud del inocente que, al sufrir injustamente, pide perdón para el que le hiere.

El mismo prefacio extrae la consecuencia: «de esta forma, al morir borró nuestros delitos». La salvación del mundo se realiza por un derroche infinito de amor, que brota del corazón de Cristo. El mismo Señor lo había anunciado en la Última Cena: «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13); y con su entrega de amor cancela nuestros pecados, puesto que nos asume en su entrega: la maldad humana no ha podido prevalecer sobre el designio paternal de Dios, que ha querido hacernos hijos suyos por mediación del Hijo.

El sacrificio de Jesús llega a su cumplimiento perfecto con la resurrección, con la victoria absoluta del amor de Dios sobre el pecado y sus consecuencias. Supone la glorificación de la humanidad de Cristo y se proclama la aceptación de esta oblación por parte del Padre. Cuando nosotros nos unimos a Cristo resucitado, vivo para siempre, que nos ama con su corazón humano, nos beneficiamos de su gracia y obtenemos la justificación. Nos convertimos en justos, participamos de la santidad de Cristo, la cual se obtiene por su muerte y resurrección. Nuestra participación en la redención se hace efectiva por medio de los sacramentos del bautismo y la eucaristía.

<sup>1</sup> AA.VV., *Los prefacios y las secuencias*, Barcelona: CPL 2018, 92-94.

## Textos proclamados: Comentario al Evangelio<sup>2</sup>

### PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS (14,1-15,47)

Precisamente en la narración de la pasión encuentra respuesta la pregunta fundamental "¿Quién es Jesús?" que constituye el eje del evangelio de Marcos. En la pasión se revela el misterio: Jesús es verdadero hombre y Dios. La afirmación del centurión -un pagano- que lo ve morir "así" (15,39) es el símbolo del camino de la incredulidad a la confesión de fe que cada uno de nosotros está llamado a hacer contemplando al Crucificado.

La narración es sobria, condensada, incisiva: los acontecimientos hablan por sí mismos, el Protagonista calla. La irrisión que golpea los aspectos de su misión (14,65; 15,29.31s) no encuentra respuesta. Verdadero hombre, en Getsemaní (14,33-35) cae a tierra orando, en un gesto de súplica y abandono. Verdadero Hijo de Dios, puede invocar a Dios, el Altísimo, con el apelativo de Abba, papá... Tras la repetida oración tiene lugar la dolorosa entrega a la voluntad del Padre (14,36). Jesús está ya dispuesto a entregarse en manos de los hombres. Ante éstos no tiene más palabras que las que declaran su identidad, causando su condena como blasfemo (14,61-64) y subversivo (15,2). En el clamor de las muchas voces que acusan, se burlan, reniegan y gritan "¡Crucifige!", es más impresionante el silencio de Jesús, que en el momento supremo se convierte en un fuerte grito, oración acongojada al Padre (15,34), entrega total (15,37). El Hijo de Dios atraviesa los umbrales de la muerte.

Nosotros debemos ahora pronunciarlos a su favor con verdad y franqueza para no pasar -como hizo la muchedumbre- del *hosanna* al *crucifige*. Debemos preguntarnos si de verdad también nosotros estamos dispuestos a afrontar con el Maestro y nuestro Señor el camino del amor. Es una senda que se manifiesta, en su aparente debilidad e inutilidad, en un abandono incondicionado a la voluntad del Padre. Si los discípulos de entonces, que habían palpado el Verbo de la vida, que habían hundido en sus ojos la mirada, no lo han comprendido, sino que abandonaron y traicionaron a Jesús, ¿cómo podremos nosotros presumir de ser fieles? Sólo a los pies de la cruz podrá renacer la fe madura.

<sup>2</sup> AA.VV., *Lectio divina para cada día del año*, vol. 3, Navarra: Verbo Divino 2011, 321-322

## Indicaciones del Magisterio litúrgico de la Iglesia

«El domingo de Ramos en la Pasión del Señor: para la procesión, se han escogido los textos que se refieren a la entrada solemne del Señor en Jerusalén, tomados de los tres Evangelios sinópticos; en la Misa, se lee el relato de la pasión del Señor» (OLM 97).

Dos antiguas tradiciones conforman esta Celebración Litúrgica, única en su género: el uso de una procesión en Jerusalén y la lectura de la Pasión en Roma. La exuberancia que rodea la entrada real de Cristo pronto da paso a uno de los cantos del Siervo doliente y a la solemne proclamación de la Pasión del Señor. Y esta liturgia tiene lugar en domingo, día desde los comienzos asociado a la Resurrección de Cristo. ¿Cómo puede el celebrante unir los múltiples elementos teológicos y emotivos de este día, sobre todo por el hecho de que las consideraciones pastorales aconsejan una homilía bastante breve?

La clave se encuentra en la segunda lectura, el hermosísimo himno de la carta de san Pablo a los Filipenses, que resume de manera admirable todo el Misterio Pascual. El homileta podría destacar brevemente que, en el momento en el que la Iglesia entra en la Semana Santa, experimentaremos ese Misterio, de manera que podamos hablarles a nuestros corazones.

Diversos usos y tradiciones locales conducen a los fieles a considerar los acontecimientos de los últimos días de Jesús, pero el gran deseo de la Iglesia en esta Semana no es, únicamente, el de remover nuestras emociones, sino el de hacer más profunda nuestra fe. En las celebraciones litúrgicas de la Semana que se inicia no nos limitamos a la mera conmemoración de lo que Jesús realizó; estamos inmersos en el mismo Misterio Pascual, para morir y resucitar con Cristo.<sup>3</sup>

Directorio homilético, 77

<sup>3</sup> *En el comienzo de la Semana Santa ya vislumbramos la Pascua.* La rúbrica del Misal que introduce los ritos y las oraciones del Domingo de Ramos alude a la consumación del Misterio Pascual, lo que quiere decir que quienes celebramos la Semana Santa vislumbramos ya la meta definitiva del camino doloroso de Jesús, tal y como lo expresa la oración colecta de la Misa: «concédenos aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa».

## Indicaciones del Magisterio litúrgico de la Iglesia<sup>4</sup>

28. La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, que comprende a la vez el presagio del triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión. La relación entre los dos aspectos del misterio pascual se ha de evidenciar en la celebración en la catequesis del día.

29. La entrada del Señor en Jerusalén, ya desde antiguo, se conmemora con una procesión, en la cual los cristianos celebran el acontecimiento, imitando las aclamaciones y gestos, que hicieron los niños hebreos cuando salieron al encuentro del Señor, cantando el fervoroso "Hossana" [...]

30. Para la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén, además de la procesión solemne, que se acaba de describir, el Misal ofrece otras dos posibilidades, no para fomentar la comodidad y la facilidad, sino en previsión de las dificultades que puedan impedir la organización de una procesión. La segunda forma de la conmemoración es una entrada solemne, que tiene lugar cuando no puede hacerse la procesión fuera de la iglesia. La tercera forma es la entrada sencilla, que ha de hacerse en todas las Misas de este domingo en las que no ha tenido lugar la entrada solemne.

31. Donde no se puede celebrar la Misa es conveniente que se haga una celebración de la Palabra de Dios sobre la entrada mesiánica y la Pasión del Señor, ya sea el sábado por la tarde, ya el domingo a la hora más oportuna. [...]

33. La historia de la Pasión goza de una especial solemnidad. Es aconsejable que se mantenga la tradición en el modo de cantarla o leerla, es decir, que sean tres personas que hagan las veces de Cristo, del narrador y del pueblo. La Pasión ha de ser proclamada ya por diáconos o presbíteros, ya, en su defecto, por lectores, en cuyo caso, la parte correspondiente a Cristo se reserva al sacerdote.

Para la proclamación de la Pasión no se llevan ni luces ni incienso, ni se hace al principio el saludo al pueblo como de ordinario para el Evangelio, ni se signa el libro. Tan solo los diáconos piden la bendición al sacerdote.

Para el bien espiritual de los fieles conviene que se lea por entero la narración de la Pasión, y que no se omitan las lecturas que la preceden.

34. Terminada la lectura de la Pasión no se omita la homilía.

<sup>4</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Carta circular sobre las fiestas pascuales*, 16 de enero de 1988 núms. 28-33.

## Esquema de la celebración

### 1. CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Se puede escoger entre la **segunda o la tercera forma** que propone el Misal para realizarse **dentro del templo**. Antes de comenzar, los fieles se ubicarán en su respectivo puesto, con los debidos protocolos, y conservarán su lugar.

**a. Entrada solemne** (corresponde a la segunda forma que propone el Misal).

- Canto mientras los ministros necesarios, guardando el debido distanciamiento, llegan cerca a la puerta de la iglesia o a otro lugar apto.
- Saludo (*En el nombre del Padre...*).
- Monición presidencial (se encuentra en el Misal).
- Bendición de los Ramos (oración y aspersion).
- Lectura del Evangelio según san Marcos 11,1-10 o san Juan 12,12-16.
- Se puede hacer una breve homilía.
- Comienzo de la procesión al altar con una aclamación (hay dos posibilidades de aclamación en el Misal). Luego se entona el canto de entrada.
- Al llegar al altar el sacerdote lo venera (y lo inciensa si considera oportuno).
- Omitidos los ritos iniciales, y según la oportunidad, el *Señor ten piedad*, dice la *oración colecta* y continúa como de costumbre.

**b. Entrada simple** (corresponde a la tercera forma que propone el Misal. No es válido tomar el Evangelio de la entrada a Jerusalén para la Misa).

- Mientras el sacerdote se dirige al altar, se canta la antífona de entrada u otro canto que haga alusión a la entrada del Señor. El sacerdote, llegado al altar, lo venera y se dirige a la sede. Después de hacer la señal de la cruz, saluda al pueblo y la Misa prosigue como de costumbre.
- En la homilía de la Misa se puede hacer una pequeña alusión a esta entrada sencilla como evocación de la humildad con la que Jesús entró a Jerusalén, representada en el asno. Sin embargo, el centro de la homilía, como de toda la Misa, es la Pasión.

## 2. MISA

### Liturgia de la Palabra:

- Primera lectura: Is 50,4-7.
- Salmo 21; R/. *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*
- Segunda lectura: Flp 2,6-11.
- Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (14,1-15,47).<sup>5</sup>
- Homilía.
- Credo.
- Oración de fieles.

### Liturgia de la Eucaristía

- Prefacio de la Pasión; propio del día.
- Plegaria Eucarística I o II o III.

## Elementos para preparar

### Para la entrada solemne

- Un atril o portalibro.
- Misal Romano (en el Misal se encuentra la lectura del Evangelio).
- Caldereta con agua bendita e hisopo.
- Incensario y naveta (si se cree conveniente usar).
- Cruz alta y ciriales (se pueden adornar con ramos).
- Ornamentos rojos (en la sacristía).

### Para la Eucaristía:

- Todo lo acostumbrado para la misa.
- En la lectura de la Pasión, el presidente lee la parte correspondiente a Cristo desde el ambón y los otros dos lectores se ubican en atriles dispuestos con su micrófono y su texto, teniendo en cuenta el distanciamiento y el tapabocas.

<sup>5</sup> “La lectura de la Pasión por laicos es una concesión pastoral en los lugares en donde faltan ministros ordenados. Por ello, si en la Misa no hay más ministros ordenados que el sacerdote, los laicos pueden leer la parte del narrador, y la de las demás personas y el sacerdote la parte de Jesús. En la forma tradicional los laicos no pueden nunca proclamar la Pasión” (cf. liturgiapapal.org).



# Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

28 de marzo de 2021



## Moniciones

---

### Entrada

La monición es presidencial y se encuentra en el *Misal*.

### Liturgia de la Palabra

Este Domingo también es Domingo de Pasión y por eso las lecturas que escucharemos a continuación nos llevan a contemplar al Hijo de Dios herido por nuestros pecados y humillado hasta la muerte de cruz. Mientras escuchamos la Pasión del Señor reflexionemos: “Cristo me amó y se entregó por mí”.

### Presentación de los dones

En este momento de la Eucaristía, cuando serán consagrados los dones que presentamos, confluyen los dos significados de este domingo: la alabanza a nuestro rey y el sacrificio en el que se ofrece Cristo y nos ofrecemos nosotros, sus discípulos.

### Comunión

Recibir la comunión es unirnos a la Pasión del Señor y comenzar el camino que esta semana nos llevará hacia su Resurrección. El Señor espera que asumamos nuestras penas y fatigas de cada día para que lleguemos a compartir su victoria pascual.

# Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

28 de marzo de 2021



## Oración universal

---

Cristo soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores. Confesamos que el Crucificado verdaderamente es el Hijo de Dios y esto nos da la confianza para presentar nuestras plegarias. Oremos al Padre diciendo:

*R/. Por la cruz de tu Hijo, nos has salvado, Señor.*

- † Suplicamos a Dios por la Iglesia universal que ha sido asociada por Cristo al misterio de su Pasión. Que sus pastores, los religiosos y laicos sean vivo testimonio del sentido de la cruz que es potadora de salvación.
- † Suplicamos a Dios por los gobernantes. Que el Espíritu Santo suscite en ellos la auténtica compasión que los haga unirse a los sufrimientos de la humanidad y trabajar por la solución de sus problemáticas más urgentes.
- † Suplicamos a Dios por todos los que sufren por causa de la pandemia, pero también por aquellos que cargan con sus problemas personales. Que descubran en Cristo muerto y resucitado su fuerza y su sabiduría.
- † Suplicamos a Dios por todos los que sirven a la humanidad por estos días, entregando su vida. Que el Señor recompense con abundantes bendiciones su labor que refleja el amor de Cristo.
- † Suplicamos a Dios por nosotros y por nuestras familias. Que la intercesión de San José nos ayude a superar las pruebas cotidianas para encontrar la alegría del amor.

Escucha, Padre, la oración de pueblo, que celebra la Pasión de tu Hijo.  
Haz que, después de haberlo aclamado en el día de la alegría  
sepamos seguirlo con fidelidad del amor  
en la oscura, pero vivificadora hora de la cruz.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.